

AQUI POESIA

6

1964 *z*  
1967 *y* *3000*

SAUL IBARGOYEN ISLAS

DE ESTE MUNDO



*m* 75,80

13788 + 50

**Aquí, Poesía**  
**Publicación bimestral**

Director:  
**RUBEN YACOVSKI**  
Veracierto 1870 ap. 6  
Montevideo, Uruguay

Acaba de aparecer:  
**Número 7**  
**Montevideo al Sur**  
por Juan Carlos Legido

**De próxima aparición**  
**Número 8**

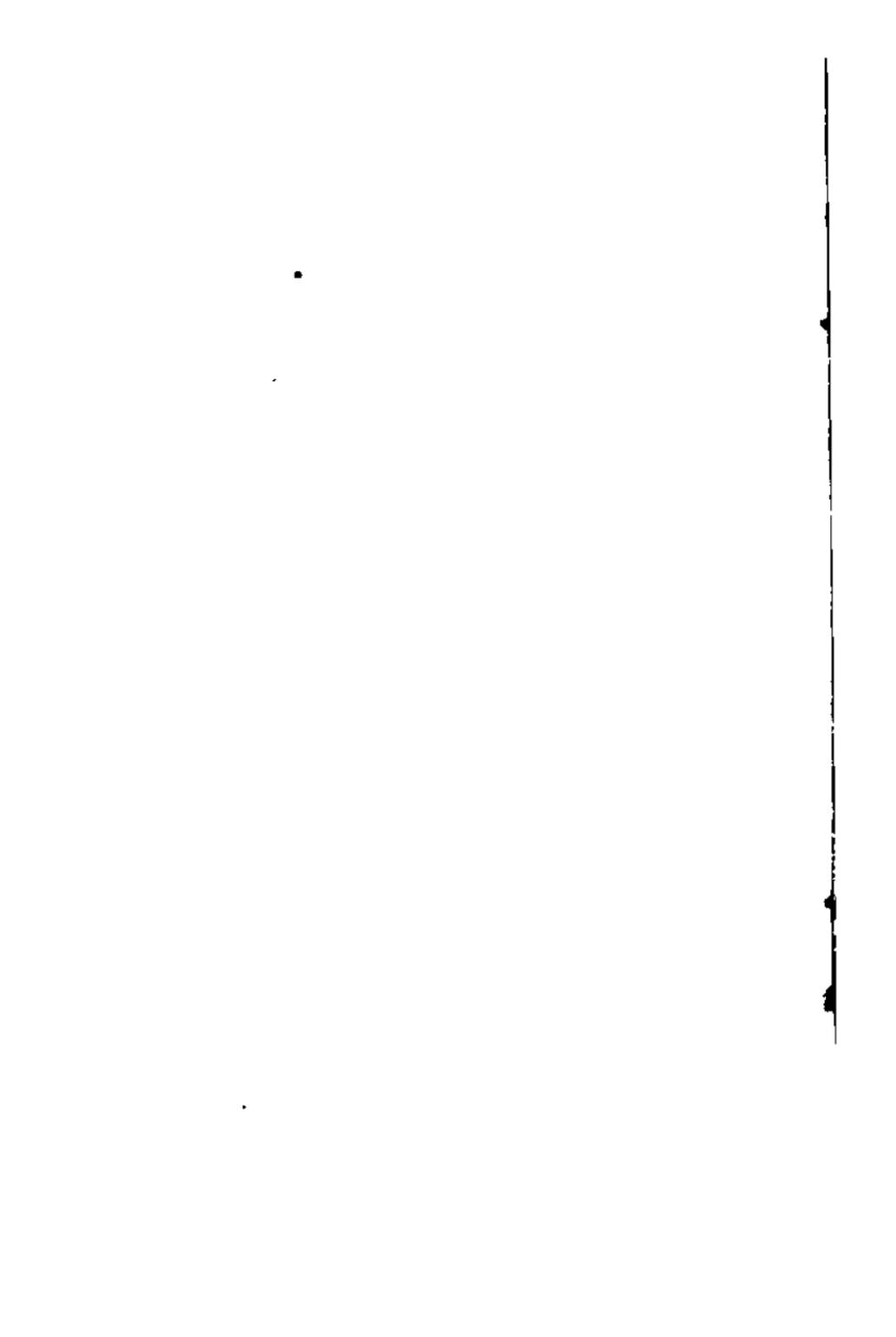
Con obras, entre otros, de Clara Silva, Mario Benedetti, Gladys Burci, Milton Schinca, Jorge González Bouzas, Cristina Peri, etc.

**Homenaje a César Vallejo**

Poesía ilustrada por Amalia Polleri. (Adhesión a la Feria del Libro 1963).

Colección Testimonio (prosa)  
**ESTAMPAS MONTEVIDEANAS**  
por Luis Alberto Varela

CA / 2000  
AC



DE ESTE MUNDO



maría D. Jatta  
1509.

A large, complex handwritten signature or flourish, featuring multiple overlapping loops and curves, written in a cursive style.

## **OBRAS DEL AUTOR:**

- El pájaro en el pantano (1954).  
El rostro desnudo (1956).  
El otoño de piedra (Ed. Deslinde, 1958).  
Pasión para una sombra (Ed. Deslinde, 1959).  
El libro de la sangre (Ed. Deslinde, 1959).  
Un lugar en la tierra (Ed. Deslinde, 1960).  
Ciudad (Ed. Alfa, 1961).  
Límite (Ed. Diálogo, Asunción, 1962).  
Sin regreso (Panorámica, Lisboa, 1962).  
De este mundo (Ed. Aquí Poesía, 1963).

SAUL IBARGOYEN ISLAS  
DE ESTE MUNDO

*Alfonso...*  
~~Obra de~~ *la...*  
1966



*...*

AQUI, POESIA, MONTEVIDEO, 1963.

1003

Pedro Iturr

Enrique  
Jato

1963

A Mario Benedetti,  
A mis amigos de la revista "Deslinda":  
Benito Milla, Emilio Ucar, J. Carmona  
Blanco, Ernesto Maya (h.) y Hugo Gar-  
cia Robles, mi reconocimiento.



# 1

*Creaste la tierra según tu corazón  
mientras estabas solo.*

*EHKNATON (Himno al Sol)*

0000

## Poesía

*a Juan Cunha*

No está en este momento,  
pero debo llamarla.

Estoy obligado a decirle  
de lo poco en que creo,  
de las muchas cosas  
que no fueron canto.

No está como otras veces  
a mi lado,  
hablándome, escuchándome.

Pero debo llamarla:  
la buscaré casa por casa,  
llaga por llaga,  
temblor por temblor;  
levantaré cada piedra,  
indagaré en mares y en insectos,  
incendiaré los bosques,  
procurando su lágrima  
imborrable.

Cómo es posible  
que ahora no esté aquí,

cómo podré  
imaginarla lejos, sin palabras,  
perdida, fuera de este tiempo  
que sabe sujetarme.

Cómo callarle  
el dolor y la infamia  
descubiertos;  
cómo no decirle  
de la muerte que avanza;  
cómo no contarle  
el asombro  
ante el cielo que pasa.

No está aquí,  
¿por qué no está?

Puedo asegurar  
que no hubo ofensa de mi parte;  
quizás mi amor fue excesivo  
o no fue bastante.

Mas, cómo medir la primavera,  
el brillo de una escama,  
lo intenso de la noche,  
una simple distancia.

Sólo puedo decir  
que para tener voz  
debo llamarla,  
para tener manos  
debo buscarla,  
para tener sangre  
debo encontrarla.

## Cero

*a Carlos Brandy*

Aquello sucedió rápidamente.

Tan de pronto ocurrió  
que no hubo tiempo  
de cerrar los ojos,  
de mirar,  
de tener miedo.

Quedaron manos detenidas  
en actos de amor,  
de piedad, de furia;  
los gritos fueron  
rígidas flechas absorbidas por el viento;  
el sol, un diente helado  
comiéndonos los nervios;  
la noche, una distancia  
largamente presentida;  
los amantes, estatuas  
abrazadas a lo eterno.

Tan de súbito ocurrió,  
fue aquello tan perfecto,  
que el árbol

no fue árbol,  
ni la rosa  
fue rosa,  
ni el niño  
fue niño,  
ni la piedra  
fue piedra,  
ni el agua  
fue agua,  
ni el silencio,  
silencio.

Un nuevo sistema  
castigó la hierba,  
penetró las escamas y los pétalos.  
Ya nadie pudo  
refugiarse en el sueño,  
ya nadie tuvo luz,  
ya nadie tuvo sombra,  
ni se miró al espejo  
ni copió más pecados  
ni adquirió más defectos,  
ni exaltó pasiones  
para después negarlas,  
ni murió por verdades  
o por alma,  
ni se mezcló entre el futuro  
y el recuerdo,  
ni se agarró  
al desgaste del deseo,  
ni a la fiebre, ni a la fe,  
ni a una planta  
de sencillas hojas verdes,  
ni a un perro esperando  
con la cola levantada,  
ni a un perfume  
de cabellos en la noche;  
ni a un fantasma  
disfrazado de esperanza.

Aquello fue tan rápido,  
tan técnicamente exacto

y en pureza concebido,  
que los ojos abiertos  
quedaron abiertos,  
y los ojos cerrados  
quedaron cerrados,  
y los informes fueron,  
por siempre, secretos.

Fue tan rápido  
que ocurrió en menos del tiempo  
necesario a la boca  
para hacer un beso.

Porque aquello vino de una boca  
friamente diciendo:

Tres...

Dos...

Uno...

Cero...!

## Viaje a Manga

a Generoso Medina

A veces desliza el otoño  
su espada amarilla  
en los caminos del suburbio,  
y vuelve propicio mi retorno  
entre hojas temblando,  
desprendidas.

El limpio sol acepta  
que la gran casa  
se yerga incambiada,  
que delante de mi voz  
la puerta se abra,  
que un perro con su nombre  
se alegre entre mis pasos.

Para arribar a mi escondido  
territorio de naranjas,  
a la tarde soltando  
sus claros jazmines,  
me basta amar en mis oídos  
el canto conocido  
que traen nuevos pájaros.

Los hierros paralelos  
que queman la hierba,  
son la doble frontera,  
la más próxima y lejana  
que sostiene mi infancia.

Esperando el tren  
y su fuego nocturno,  
pare, mire, escuche,  
era la consigna;  
después solíamos hacer  
un complicado cálculo  
con luciérnagas y estrellas.

Más tarde,  
en medio del regreso,  
acechaba el perfume  
de los altos eucaliptos susurrantes,  
y los pájaros maduraban las canciones  
que recuerdo ahora,  
sorprendidas,  
mientras recoge el otoño  
su espada amarilla. ,

## Advenimiento

Viniste,  
no sé cómo has llegado.

En hombros te trajeron:  
tu agilidad dormía  
como el vientre de las piedras.

A tu llegada  
no asistieron los sueños,  
no se molestaron  
los sabios  
ni se incomodaron  
los necios.

Los hombres del mundo  
estaban ocupados,  
pero tranquilos:  
destruyéndose.

Llegaste sin luces,  
sin himnos,  
sin coronas,  
sin frutos salvajes  
cayendo de los labios.

Sólo una sonrisa  
llegó  
por aire o por recuerdo,  
adelantada.

Alguien pudo recibirte  
abriendo las manos  
y colocando en ellas,  
el reconstruido signo  
de la ausencia.

Pero quién pudo  
reconocerte,  
si eras la fuerza,  
si venías de los ruidos incansables  
de la sangre,  
si el silencio del mar  
te perseguía,  
si el sabor de las palabras  
era barro,  
si naciste al llegar,  
como un pájaro  
que en la noche sigue  
escuchando su canto.

Llegaste al fin,  
porque nunca he sabido esperarte.

(La soledad se aprende  
estando solo,  
como se aprende la muerte  
estando en vida.)

Llegaste,  
y esto es suficiente.

Quizás como la lluvia  
que moja la cara  
y cae a la tierra,  
que sólo por eso  
en otra tierra  
de carne, de grito y de fuego,  
se ve convertida.

## Sitio oscuro

*a Milton Schinca*

Desgraciadamente,  
estoy en mi sitio,  
y pasan las nubes  
y no puedo tocarlas.

El mundo golpea  
y lo recibo  
como a los ruidos  
que ya no estremecen  
al perro de la casa;  
o como al olor del vino  
que, hábilmente,  
a través de las duras  
botellas escapa.

Clavado en mi sitio,  
haciendo mis raíces.

Pero quiero ir  
al pie de las montañas,  
pues dicen que allá  
está mejor el cielo:  
y buscar por los caminos  
los dientes del hambriento,  
traerlos a mi mesa

y decirles  
que el dueño de su hambre  
tendrá que comer menos;  
y encontrarme con los viejos compañeros  
para avisarles  
que ni al corazón  
ni a los sueños  
corresponden impuestos.

A falta de otra cosa,  
estoy en mi sitio,  
y no permitiré que las campanas  
alteren el orden del silencio,  
ni que sea la realidad  
un testigo indiferente.

Dejaré que las nubes azuladas  
circulen libremente por mis venas,  
mientras los astutos mercaderes  
respiran su fatiga  
y se olvidan del aire.

Desde mi sitio oscuro  
es probable contemple  
la derrota de los grupos financieros  
y cómo, después de un débil 'crac',  
las sociedades anónimas  
ruedan por el suelo.

Y yo estaré contento,  
sin duda, de haber esperado mi tiempo,  
de haber inventado antiguas profecías.

Y sabré ser alegre,  
y aprenderé a trabajar con mis manos,  
que habrán de ser mías.

Y por las noches  
volveré a mi sitio,  
ya más tranquilo  
y menos oscuro,  
a vigilar que de modo incansable  
se cumplan  
el amor y el sueño,  
plenamente.

## Tiempo de reir

a Gastón Figueira

Hace tiempo  
sabíamos reir,  
en una edad sin sombras,  
apretados  
bajo el olor incandescente del cielo.

No fue en el paraíso  
donde nuestros labios  
aprendieron a moverse,  
ni hubo magos legendarios  
que sacaran de su corazón  
aquel sonido.

Pero reíamos,  
y el mundo cambiaba  
en un milímetro a la redonda,  
totalmente.

Sabíamos reir,  
y cada hoja o cada mariposa,  
era una sonrisa  
por el aire  
suelta.

Sucede ahora  
que a veces, detenidos  
por algún accidente,  
por algún silencio,  
notamos que nos recorre  
la boca  
un movimiento;  
y que la luz se acerca  
desviando cada gesto.

Pero, no podemos reir:  
estamos atareados,  
confundidos, moribundos,  
aplastados, enfermos.

El tiempo de reir  
fue en otro tiempo.

## La bandera

a Ariel Méndez

Yo no vengo a corregir  
la voz de nadie,  
que la vida nos quita  
todo el tiempo  
y en la espera se consume  
la imagen que esperamos.

Estoy en la lucha:  
afirmé tantas veces mi insistencia  
que ya casi no importa  
conceder un minuto  
al pequeño pájaro que enciende  
con dulzura increíble  
la mañana.

Y aun las monedas que permiten  
llegar hasta los panes y los peces,  
deben ser consideradas.

La sonrisa del bruto,  
no por suya,  
debe ubicarse en un rincón de nuestra cara,

como cada instante en que parece  
acercarse la sangre proclamada.

El temor a lo distinto  
se hace grande,  
por eso debemos mover nuestra bandera:  
si viento no hay, tendremos voces,  
o arrojaremos contra el aire,  
piedras.

Siempre habrá  
para esta lucha un privilegio:  
estar en ella como están  
los huesos en el cuerpo,  
como el verde está en las hojas,  
como el silencio en los caminos  
del verano.

Yo no vengo a corregir  
la voz de nadie;  
solamente a recoger  
nuevos instrumentos de trabajo.

Por eso cuando pido  
reunirme conmigo para quedar solo,  
para respirar de mi razón indeclinable,  
aparto el minuto más pequeño  
que un pájaro como una gran bandera  
habrá de encender  
con toda su dulzura.

## Belleza

Eres como el amor:  
naces de la destrucción  
que tu ausencia  
ha provocado.

Mencioné tu nombre  
muchas veces,  
muchas veces hablé de ti  
largamente con los pájaros.

Siempre anduve cerca  
de aquellos caminos  
por donde iba tu voz,  
sin encontrarte;  
y siempre dispuse  
de seguras señales:  
quién puede saber  
que la luz con que miras,  
no es de tus ojos,  
y que nada hay en ti  
afectado por la sombra.

Tú estás para indicarme  
palabras que no conoces,

para que el tiempo vacile  
pensando en su muerte.

Tú estás para que el orden  
de las cosas se desplome,  
para demostrar  
que todo puede ser iluminado.

Eres la posibilidad,  
la lluvia inesperada,  
la vocación del hombre  
por agarrarse al aire.

No existes,  
pero naces  
de tantas manos distintas  
que no pueden tocarte  
y de tanta fiebre oscura  
que a través de ti, se purifica.

Nunca tuve esperanzas de verte;  
prefiero saber que estás lejos  
y buscarte;  
o sentir el calor que te he dado,  
o imaginarte entre blancas colinas,  
disminuyendo las miserias del mundo  
y hablando largamente  
con los pájaros.

## La miel del verano

*a Alfredo Zitarroza*

Amigos, compañeros,  
que tanto caminaron  
los pasos de la infancia.

Quiero traerlos ahora  
a mis palabras:  
no le está permitido  
al hombre  
olvidar.

Con los años se recogen  
objetos imprevistos  
y el viento nos acerca  
el viejo sabor del aire respirado.

Muchas cosas comunes nos unían los ojos,  
mientras la calle  
como una espuma silenciosa  
navegaba a nuestro lado:  
las muchachas tenían en la boca  
el jugo del verano  
y en la sangre nos dejaban  
ese latido que siempre recordamos.

La vida era un milagro  
interrumpido cada noche:  
cuánta urgencia en el deseo  
de los frutos aún lejanos;  
qué costumbre distinta de soñar  
sin que el tiempo pudiera causar daño.

Todo era explicado,  
todo estaba claro:  
imaginábamos ser sabios  
y la verdad se posaba,  
como un pájaro dócil,  
en una u otra mano;  
nos creíamos héroes  
y tímidas princesas miraban el combate  
desde un alto castillo  
rodeado de lagos.

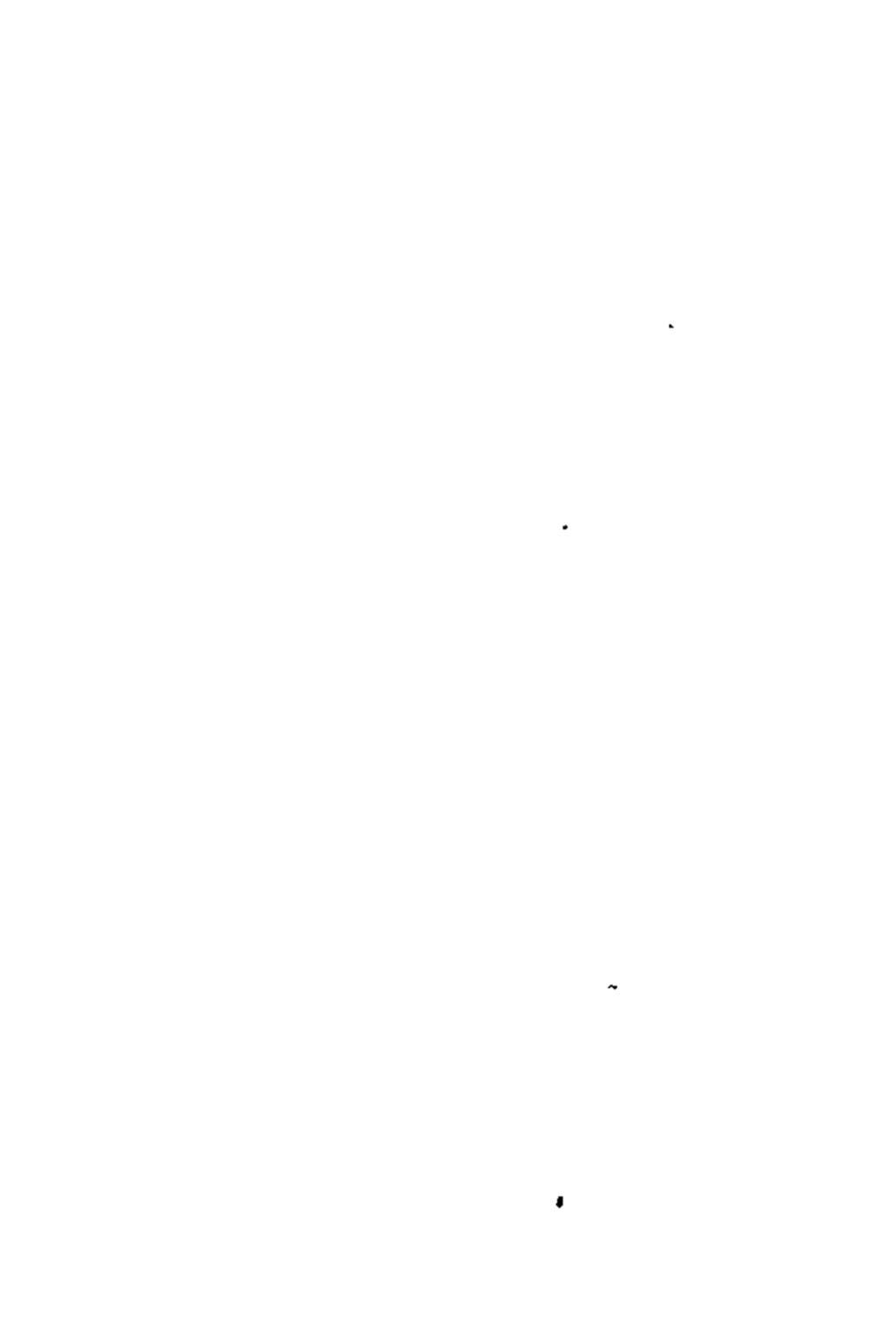
Amigos, camaradas:  
algunos ni siquiera  
sus nombres me entregaron;  
otros nacen cada vez al ser nombrados,  
y otros tienen apenas  
un silencio solitario.

Quise traerlos hasta mis palabras,  
que caminaran nuevamente  
mis pasos de la infancia.

No mencioné sus domingos de barro,  
ni sus noches de miedo,  
ni su falta de calor  
y de esperanza.

Sólo busqué mi presencia entre sus actos;  
entre sus rostros, tocarme la cara.

Son el frío y la ausencia, sin embargo,  
los que dejan en mi boca  
esta miel un poco triste  
del verano.



## 2

*La ciudad desvelada circula por mi  
sangre como una abeja.*

OCTAVIO PAZ

4

5

## Cada hombre

a Enrique Fierro

Cada hombre suavemente encuentra  
un golpe  
entre sus manos  
y los vidrios rojos,  
y busca una palabra,  
y ofrece un cigarrillo  
y se decide al amor.

Cada hombre  
camina sus calles  
lentamente,  
recuerda papeles  
donde su nombre estaba,  
enciende un cigarrillo  
y descubre entre el humo  
su tristeza.

Cada hombre mueve  
los brazos débilmente,  
recibe el silencio  
que a su debida hora llega,  
arroja un cigarrillo  
al corazón de la ciudad  
y pregunta  
qué pasó.

## El mendigo

*a Mauricio Maidanik*

En ciertas ocasiones,  
especialmente en momentos de invierno,  
bajo la presión de mi propia sonrisa  
o defendido por gruesos pliegues  
de mi conciencia,  
te rechazo, no puedo verte,  
emerges como un instante inesperado  
de violencia,  
me retraes de lo humano,  
quieres agregarme a tu miseria.

No te miro:  
pueden seguirme tus manos  
místicas y expertas.

Hay en ellas  
una apremiante disposición de hartazgo,  
un engaño rotundo  
que tu mirada ratifica,  
inclinándose al recibir la gracia.

Pero suele ocurrir también  
que retroceda,

que resuelva buscarte,  
que me incorpore a la mentira desnuda,  
a la total sospecha.  
Y soy yo, por lo tanto, el que requiere,  
el que pide, el que atisba  
agitando una gratuita expectativa.

Es entonces cuando aprendo  
que puedes estar o abandonarme,  
que puedes aumentar o restringir  
la dudosa potencia de tu imperio,  
la sufriente actitud  
de tu comercio.

Y todo porque no sabemos dar,  
entregarnos sin grandes voces,  
sin sobornos, sin distancia;  
todo porque no nos enseñaron  
a quedar desnudos  
en medio de la noche.



## Ciudad bajo la lluvia

*a Jorge Medina Vidal*

Regresó la lluvia  
de lugares previsibles.

Está otra vez  
trasladando sus dominios;  
toca suavemente  
los charcos de la calle.

Es tenaz y vuelve,  
se levanta, asombra  
con sus voces cambiantes,  
invade la ciudad  
con su presión de culpa,  
castiga el mármol, el cemento,  
los minerales desprendidos  
de la tierra,  
las cabezas empapadas  
y sufrientes.

Todo golpea,  
nada escapa a su pureza agonizante;  
es un fuego blanco que asedia  
con la fuerza viva

de pesadas o brevísimas semillas;  
pero siempre la ciudad reaparece,  
se reintegra a su oscura verdad  
de movimiento,  
a la distancia que crece  
entre las bocas,  
y al miedo de la lucha, del odio,  
y a la furia de los gritos  
y del cuerpo.

La ciudad regresa  
a sus sitios previsibles,  
camina sus calles  
sin tocar los charcos,  
sin sentirse alcanzada por el agua,  
sin pensarse hundida entre las grietas;  
y camina y corre  
y se retuerce,  
repleta y desnuda,  
hambrienta y satisfecha.

Y así cada gota  
de la lluvia,  
y así de los hombres,  
cada día.

## Calle cortada

*a Sarandy Cabrera*

Permaneces tendida debajo del tiempo.

Un agua oscura se junta a tu exigua  
distancia, constantemente interrumpida  
contra un opaco muro de ventanas clausuradas.

Conflictos invisibles te sostienen,  
propósitos de vida que no ceden,  
e incurres en experiencia,  
en técnica minuciosa de puertas  
y zaguanes,  
en perros inéditos  
que navegan tu murmullo.

Es admirable conocerte,  
existir en ti mientras duran los pasos,  
o mirarte deslizar  
desde cada movimiento.

Tantas veces me he puesto a descifrar  
el humo, los silbidos, los olores,  
las formas humanas que exaltan tu vigencia,

Pero concluyo en no saber,  
acentúo mi ignorancia,  
incapaz de penetrar el idioma  
escrito a tiza y a sudor en las paredes,  
adherido a ese gris territorio de ciudad  
donde tu escaso patrimonio fue asentado.

Por haber llegado a tales conclusiones,  
es que deseo un grito que caiga en ti  
como un violento sol asesinado,  
provocando un estallido,  
una situación confusa e inestable.

Puede ser que de ese modo  
te cubran semillas azules,  
te apremien ocurrencias de luz,  
que verdes raices te insinúen un camino  
y que cambies tu clima callado  
por una definitiva  
y abierta distancia.

## Entierro

a Otto Benitez

Pasa la muerte,  
pero antes debió saltar  
de sus grietas oscuras.

Ahora sí se adapta  
a su estado lejano,  
siente elogios  
a propósito de flores,  
de la brillante madera  
trabajada y segura,  
de todo este ritual  
como un domingo,  
de toda la amplia  
e inhumana despedida.

Pasa la muerte  
en su estólido carruaje,  
viaja lentamente a descansar  
junto a las fieles consecuencias  
de un antiguo nacimiento,  
de un entusiasmo por las cosas,  
de una breve pasión,  
de un otoño lánguido y deseado,

de un síntoma saliendo del espejo,  
de un final previsto,  
inexplicable.

Cayó la moneda:  
salió muerte.  
Y los cuerpos así olvidan  
su camino hacia el polvo,  
los preparan para Aquello,  
los impulsan  
como a una carta certificada,  
los mandan a la sombra pegajosa,  
pagan las cuotas,  
los destruyen,  
saldan la deuda,  
los apartan.

La muerte pasa  
en su carruaje  
de pies y motores aceitados;  
pasa la muerte,  
trae flores,  
siempre pasa.

## Verano en la ciudad

a *Ruben Yacovski*

El verano destila  
sus licores calientes  
como una herida encerrada  
entre nervios y carne.

Recibe la ciudad  
en las secas ventanas,  
esta invasión de asfixia,  
de retorcidas glicinas amarillas.

Un zumbido de planetas,  
de moscas de oro,  
se incauta del aire.

En la madrugada ciertas hojas mueren,  
equivocan su tiempo,  
captan sustancias que no corresponden,  
adelantan un trámite incansable.

Desde el rocío empobrecido  
por el viento,  
surgen templos originados  
en un cielo apocalíptico;

pupilas cegadas  
danzando en el fuego;  
automóviles que ensucian  
el surco de los pájaros;  
el agua de las fuentes  
ahogada entre papeles;  
la piel de las estatuas  
incendiándose en el suelo;  
los altos edificios  
respirando ansiosamente;  
los grandes talleres escondidos  
inyectando en el aire  
sus insectos negros.

Un arado de bronce  
devasta las terrazas,  
los distritos frecuentados  
por palomas,  
las plazas suspendidas en la hierba,  
las rutas elegidas  
para el placer o el tedio,  
el trabajo o la muerte.

Y queda el verano  
entre fronteras de basura,  
en medio del estrépito  
que promulgan las bocinas,  
mientras un niño violenta  
la ley establecida,  
arrojando pequeñas  
piedras  
en un charco.

## Calle Isla de Flores

a Iván Kmaid

Vieja calle: tienes todavía  
las claves de un secreto  
inaccesible y compartido.

Hombres lentos fumaban  
en la esquina sin faroles,  
añorando la luna  
perdida de tus tangos,  
y, como en el cuento  
del mágico flautista,  
los ratones morían  
ahogados en los charcos.

El invierno ensuciaba tus veredas,  
la estrecha luz del cielo,  
y destruía implacable  
mi pelota de trapo.

Yo fui tu habitante,  
me enseñaste muchas cosas:  
ese olor de la miseria  
que castiga para siempre,  
el borracho sin apuro

que contaba las baldosas,  
aquel loco que soñaba  
toda noche iguales sueños,  
y cada madrugada  
con la misma mujer  
regresando su cuerpo  
y con alguien abrazado  
a un bandoneón,  
preparándose con él para la muerte.

Yo fui tu habitante,  
te abandoné por otro mundo  
y otras calles,  
y mi forma de ser fiel,  
es recordarte.

.

8

11

12

13

.

14

# 3

*...y cerró la carne en su lugar.*

*GENESIS, 2:21*



## En tí no hay tiempo

a *Washington Benaídes*

Hijo mío,  
en tí no hay tiempo:  
sólo el juego vital  
de tu asombrado cuerpo,  
sólo tu voz  
como un fruto  
traído desde lejos.

Eres una enorme esperanza  
que se ignora,  
una extensión sombría  
agrandándose en mi sangre.  
Ahora estamos juntos,  
y en tí no hay tiempo.

Pero los astros  
van haciendo  
su camino en silencio;  
los libros, las banderas,  
las flores envejecen  
como si algo sucediera  
porque algo sucede.

Y en tí no hay tiempo;  
respira, grita, muere,  
hijo mío,  
por eso.

## Soledad propia

*a Juan C. Somma*

Quiero decirte, hijo mío,  
que algún día estarás solo;  
de un modo inesperado  
como esos movimientos  
que vibrando recorren  
los cuerpos dormidos.

No será la soledad  
que presientes en la sombra  
o cuando dices un nombre,  
y todos, sin escuchar,  
te miran o callan.

Tampoco la soledad  
mencionada en los libros  
o la que hace el viento  
cayendo entre las hojas;  
ni siquiera la tristeza  
que fielmente prepara tus recuerdos;  
ni siquiera el camino  
que con el canto sale de tu boca.

Estarás solo, rodeado.

de un difícil alimento;  
podrás ver que los hechos,  
aun distintos, se repiten:  
los gestos de la luna,  
los pétalos muriendo,  
los sonidos y el silencio  
que tu corazón devora.

Serás el dueño de un idioma extraño  
que aprenderás muy lentamente;  
actuará sobre tus ojos el misterio;  
en tu memoria encontrarás  
todas las cosas,  
que así transcurrirán  
mientras tú quedas.

También el tiempo pasará a tu lado,  
pero llevándose apenas  
lo que obtenga.

Será como empezar  
desde las raíces destruidas;  
será como respirar  
aplazando a cada instante la muerte;  
será como entrar en la piel que te espera  
y en la carne  
de las que fuiste arrojado  
a la tierra,  
a todo el amor.  
y al olvido.

## Carta a propósito del mundo

a Clara Silva

Hijo mío:  
Cada día es todo más difícil y oscuro.

Quién sabe si mañana  
tocaremos el mar con estos dedos,  
si podremos sentir  
el olor de la hierba que nace,  
si veremos la sombra  
que las hojas dejan caer en el suelo.

Debes por lo tanto  
cuidar de las enormes maravillas del mundo:  
los elementos secretos  
que forman tus horas,  
los peces rojos que te siguen  
hasta el agua profunda del sueño,  
las gotas de lluvia  
saltando en el polvo.

Debes cuidar de todo eso:  
regresa tu breve camino  
de risas, de gritos, de flores, de llantos,

y verás cómo tu perro de lana  
todavía se encuentra nuevo e intacto.

Descubre después las raíces  
que nadie imagina debajo de las piedras,  
cuenta los pasos que dan los caracoles  
y el silencio de los grillos por la noche.

Defiende las pequeñas semillas  
que puse en tu mano,  
y protege la luz:  
que no se pierdan los colores;  
y por favor no olvides  
recoger las plumas de los pájaros.

Pero apúrate, hijo mío, apúrate.

Ahora no puedo explicarte:  
todo es  
tan difícil  
y oscuro.

## Regreso en setiembre

a Carlos Martínez Moreno

Ahora es Setiembre, padre,  
como hace dos años.

Las cosas han cambiado,  
han cambiado tanto.

Muchas lluvias se extinguieron  
en el aire,  
mucho polvo ha sido  
desde entonces, barro.

Y tú regresas nuevamente  
hacia mi sangre.

Es éste un viaje  
de momentos y sombras,  
de recuerdos y dolor  
cayendo entre nosotros.

Tu silencio y mi voz  
se reconocen,  
deciden golpear cerradas puertas,  
y pueden olvidar

lo tuyo que nos falta,  
las destrucciones que sirven  
en favor de tu ausencia.

Fuiste despojado,  
perdiste lo accesorio;  
y tu sistema de callar,  
de hacer sonrisas y miradas sencillas,  
es lo que ahora en Setiembre  
te regresa  
como de un nacimiento o una leyenda.

Recién comprendo  
cuál fue tu trabajo:  
silencio me diste  
para que yo, al nombrarte,  
también las palabras calladas  
y el tiempo vencido, nombrara;  
vida me diste  
para que otra vida  
más fuerte y más pura  
mis manos crearan.

Es pesada tu herencia,  
pues no tenías nada.

Vienes conmigo  
y conmigo regresas  
a traerme noticias de tu esperanza:  
aquí está el camino,  
en este largo Setiembre  
que para mí dejaste:  
del agua al vino,  
del vino a la sangre.

## Hilo de sangre

*a Manuel Marquez*

Es triste, padre,  
que hoy sea tan sincero;  
que te hable de mi débil voluntad  
por encontrarte;  
que insista torpemente  
en extraer de tu imagen  
lo que apenas lograste  
a través de la carne.

Dispongo de palabras  
que voy colocando  
en lugares distintos;  
me entrego en ademanes  
tuyos,  
que repito;  
y el tiempo me recorre  
con tu paso tardío.

El mármol te separa  
de objetos que conozco,  
del aire donde el calor  
de tu cuerpo aún se diluye.

(Sólo una vez caminé  
llevando flores,  
mas no pude avisarte  
y todo fue perdido.)

En cada momento  
te hallas más ausente,  
más lejos y lejos,  
quizás hundiéndote, ocultándote  
dentro de mí.

Por eso cuando digo alguna cosa,  
mencionando la noche, el cansancio,  
qué sé yo, parece  
que entre aliento y sonido  
discurriera tu voz.

Es triste, te decía,  
que hoy sea tan sincero:  
es que hacer de ti  
lo que de ti no hiciste,  
no sirve, es cambiarte  
por otro que no eres.

Prefiero tu verdad  
de fría ausencia,  
asumida entre despojos de la tierra.

El hilo de sangre  
ya está roto:  
es que lo tejiste  
con toda tu fuerza.

*Rubén Ibarra*



## **orden del libro**



— 1 —

Poesía	Pág. 11
Cero	" 13
Viaje a Mango	" 16
Advenimiento	" 18
Sitio oscuro	" 20
Tiempo de reír	" 22
La bandera	" 24
Belleza	" 26
La piel del verano	" 28

— 2 —

Cada hombre	Pag. 33
El mendigo	" 34
Ciudad bajo la lluvia	" 36
Calle cortada	" 38
Entierro	" 40
Verano en la ciudad	" 42
Calle Isla de Flores	" 44

— 3 —

En ti no hay tiempo	Pág. 49
Soledad propia	" 50
Carta a propósito del mundo	" 52
Regreso en setiembre	" 54
Hilo de sangre	" 56

100

101

102

103

104

105

106

107

El presente volumen constituye la entrega No. 6 de Aquí, Paesía, publicación bimestral dirigida por Ruben Yacovski. Croquis tipográfico y carátula de Sarandy Cabrera. Impreso en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, calle Canelones 1484, Montevideo, bajo el cuidado de Antonio Torres, el día 15 de setiembre de 1963.

1987

1988

1

1

Saúl Iburgoyen Islas nació en Montevideo, Uruguay, en 1930. Su obra anterior registra los siguientes libros de poemas: "El pájaro en el pantano" (1954); "El rostro desnudo" (1956); "El otoño de piedra" (Deslinde, 1958); "Pasión para una sombra" (Deslinde, 1959); "El libro de la sangre" (Deslinde, 1959); "Un lugar en la tierra" (Deslinde, 1960); "Ciudad" (Alfa, 1961); "Límite" (Diálogo, Asunción 1962); "Sin regreso" (Panorámica, Lisboa, 1962). Colabora en revistas de su país y del extranjero.

